

**EL INGENIERO MILITAR
PRÓSPERO CASOLA Y LAS ISLAS DE
LANZAROTE Y FUERTEVENTURA**

Manuel Lobo Cabrera

1. INTRODUCCIÓN

Las islas señoriales de Canarias, especialmente las orientales de Lanzarote y Fuerteventura, mantuvieron a lo largo del Antiguo Régimen un sistema particular de gobierno, tanto en lo administrativo como en lo fiscal.

El impuesto del Quintos, aplicado sobre los productos exportados por ambas islas, especialmente cereales y ganados, se remontaba a los privilegios más antiguos concedidos a los señores, aunque hubo un impasse, durante el periodo en que el conde de Niebla detentó el señorío, al haber otorgado a los vecinos de la isla de Lanzarote un privilegio de franqueza que les eximía del pago del tributo¹.

En 1455 los señores Diego García de Herrera y doña Inés Peraza, nuevos propietarios del señorío, confirmaron a los vecinos de Lanzarote las franquicias y privilegios que sus predecesores les habían concedido, declarando que lo hacían en remuneración de lo que habían gastado en la defensa de la isla cuando había sido invadida por los portugueses, aunque pronto olvidaron tal promesa, y volvieron a cobrar el quinto².

A fines del siglo XV, a consecuencia de una revuelta, se llegó a un ajuste entre los Reyes Católicos y los Señores de las islas. En el año 1476 los reyes imponen para que los titulares del señorío pudieran cobrar el impuesto, suavizarlo por un lado, y por otro mantener a su costa la defensa de la isla, lo que obligaba a sus titulares a tener entre sus competencias la fortificación de dichas islas, así como las municiones y sueldos, por lo que a lo largo del tiempo los señores con dicho pretexto elevaban el porcentaje a cobrar por el impuesto del quinto aduciendo.

1 VIERA Y CLAVIJO, J. de: *Noticias de la Historia General de las islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1967-1971, T.I, p. 390.

2 Para mayor información sobre asunto vid. BRUQUETAS DE CASTRO, F.: *Lanzarote en el siglo XVII (Gobierno, administración y economía)*, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 2000.

... de ocurrir la necesidad de fortificar esta isla, para el refugio de dichos vecinos en caso de invasiones...³.

No obstante, los titulares de las islas no siempre cumplieron con tal acuerdo, dejando a las islas, más a Fuerteventura que a Lanzarote, totalmente indefensas, ante la eventualidad de cualquier ataque externo, especialmente los que podían venir de África, dada la beligerancia con que desde las islas se actuaba en sus correrías y cabalgadas por las costas de Berbería.

El incumplimiento de dicha obligación hizo intervenir a la corona, siendo consciente el rey Felipe II de que en las islas Canarias el enemigo venía del mar, razón por la cual puso interés en que se fortificaran de manera prioritaria las costas y las villas capitales, especialmente a partir del primer ataque berberisco que sufrió Lanzarote en el año de 1569.

Por tanto, los ingenieros militares enviados a las islas realengas por el rey, tuvieron entre sus cometidos hacer también un plan de defensa para las islas señoriales más vulnerables. Uno de los primeros técnicos que visitó las islas con tal fin fue el ingeniero Agustín Amodeo en el año 1571, fecha en que murió. Este ingeniero había trabajado antes en el Peñón de Vélez de La Gomera, así que la experiencia africana aparece de nuevo entreverando el desarrollo de las fortificaciones de la monarquía⁴. Más tarde, entre 1572 y 1576, trabajará en Canarias Juan Alonso Rubián, al que siguieron los ingenieros Leonardo Torriani y Próspero Casola. Estos tres técnicos visitaron las islas señoriales, y en especial la de Lanzarote, pues a Juan Alonso Rubián, que llega a las islas después del ataque que sufre Lanzarote en 1571 por el pirata Dogalí, “El Turquillo, el rey en la Real Cédula que le expide para su venida a Canarias en 16 de junio de 1572, le ordena que la visite para estudiar los problemas concernientes a su defensa⁵. Se duda de su visita a Lanzarote⁶, aunque el ingeniero Aparisi García era de la opinión de que Rubián *pasó a la isla de Lanzarote y Fuerteventura, con el conde de Lanzarote hizo abrir fosos a un castillo interior de la isla con otras obras*⁷.

El conocimiento más cercano de las fortificaciones de las islas de Lanzarote y Fuerteventura lo tenemos a fines del siglo XVI, no solo por los planos y dibujos que nos dejaron los técnicos, sino por las descripciones que hicieron ambos ingenieros

3 Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, leg. 3797, fol. s/n.

4 CÁMARA, A. y F. COBOS: *La experiencia de la monarquía española en la fortificación marítima del Mediterráneo y su proyección en el Caribe, Actas del Congreso Internacional Fortificación y Frontera Marítima*, Ayuntamiento de Eivissa, 2005, pp. 1-30, y especialmente las páginas 15 y 16.

5 Archivo General de Simancas, Guerra y Marina, leg. 70.

6 RUMEU DE ARMAS, A.: *Piraterías y ataques navales contra las islas Canarias*, Madrid, 1947-1950, T.II, primera parte, f. 255.

7 APARISI GARCÍA, J.: *Biografía de ingenieros que existieron en España en el siglo XVI*. (Continuación del informe sobre los adelantos de la Comisión de Historia en el archivo de Simancas, III), en «Memorial de Ingenieros», VI, Madrid, 1851, pp. 78-81.

italianos, en donde la cartografía y la astrología se dan la mano. Aunque los dibujos y descripciones tengan más de proyectos que de realidades, son documentos del máximo interés para conocer lo que ambos técnicos consideraban más adecuado para defender las islas.

2. PRIMITIVAS FORTIFICACIONES

Las únicas fortificaciones que se hicieron en las islas orientales se llevaron a cabo en Lanzarote durante el siglo XVI pues en Fuerteventura, a pesar de las recomendaciones de los ingenieros que la visitaron, en especial a partir del ataque de Xaban Arráez en 1593, no fueron efectivas en absoluto, teniéndose que esperar hasta el siglo XVIII para que se fabricasen en aquella isla dos baluartes a modo de fortalezas, conformándose los vecinos, cuando había alarma, en desperdigarse por el campo, esconderse en cuevas o subirse a los cerros y montañas existentes en el territorio.

Sin embargo ambas islas contaron en fechas anteriores con alguna fortificación. Lanzarote, desde la Edad Media, contó con algunos lugares fortificados. La construcción europea más antigua que existió en la isla y en toda Canarias fue una especie de torre que mandó edificar el navegante genovés Lancelotto Malloccello, en la primera mitad del siglo XIV, tal como se recoge en el texto del *Le Canarien*, en que se narra en uno de los episodios que los normandos *reunieron gran cantidad de cebada y la metieron en un viejo castillo que según dicen, había hecho construir antaño Lancelot Maloysel*⁸, que al parecer estuvo ubicado en un paraje conocido como La Torre.

A esta primera fortaleza, hay que añadir a comienzos del siglo XV la construcción por parte de los normandos del conocido como el castillo de Rubicón, en el sur de la isla, que posiblemente fuera una torre cuadrada, diseñada por Jean le Maçon. La misma se mantuvo en pie hasta fines del siglo XV, momento en que los señores de la isla se toman en serio la construcción de algunos lugares estratégicos donde los vecinos podían guarecerse en caso de peligro y a la vez ofrecer resistencia a los enemigos. Sancho de Herrera, hijo de Diego García de Herrera y de doña Inés Peraza, fue uno de los señores al que preocupó este asunto, de tal modo que a comienzos del siglo XVI, 1503, cuando sucedió en el señorío, construyó la primera fortificación de la que se tiene memoria, conformada por una torre rectangular muy similar a la torre del Conde en La Gomera. La misma se levantó en la montaña de Guanapay, con el objeto de que el emplazamiento sirviera de lugar de vigía y sitio para recoger a los vecinos en tiempos de ataques a la isla, pues era más fácil la defensa desde dicho lugar, a la vez que permitía cobijar en ella a algunas personas, aun cuando no tenía suficiente cabida para dar seguridad al conjunto de los habitantes de la isla⁹.

8 SERRA, E. y A. CIORANESCU: *Le Canarien: Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, La Laguna-Las Palmas de Gran Canaria, 1959-1964.

9 RUMEU DE ARMAS, A.: *Piraterías y ataques navales...*, *op. cit.* p. 251.

Agustín de Herrera y Rojas, nieto del anterior, sufrió uno de los primeros ataques a que se vio sometida la isla, el del pirata francés conocido como “El Clérigo”, en 1551, por lo que se dio cuenta de la necesidad de fortificar la isla, a base de su propia hacienda, toda vez que del cobro de los quintos estaba obligado a hacerlo. Por tanto, a partir de aquella fecha, ya en la segunda mitad del siglo XVI, proyectó convertir aquella torre fabricada por su abuelo en un castillo de mayor entidad, añadiéndole por tanto otras construcciones, que sirvieran especialmente de refugio a los moradores de la Villa de Tegüise y de toda la isla en momentos de peligro, y a la vez servir de resistencia y de lugar de defensa en caso de ataques venideros. Al parecer las obras que pretendía consistían en añadir un cuerpo más bajo a la altura de la torre con algunos aposentos, una nueva construcción romboidal, guarnecida de murallas de mampostería en cuyo interior se abriría un patio, con lo cual la primitiva torre se convierte en una fortaleza de mayor entidad y de mayor seguridad para acoger al vecindario.

Las citadas obras estaban ya concluidas en el año 1576¹⁰, pero bien es cierto que la torre sufrió las embestidas de los ataques berberiscos que sufrió la isla en 1569 y en 1571, dirigidos por Calafat y Dogalí¹¹. En el primer caso cumplió perfectamente con su cometido de proteger a la población y en el segundo, aunque el conde se refugió tras sus murallas con las milicias y la mayor parte del vecindario, no pudo impedir que los invasores arrasaran la Villa y esclavizaran a parte de sus habitantes.

Después de estos dos asaltos, la intervención de la Corona no se hace esperar, ante el temor de que tanto esta isla como la de Fuerteventura pudieran ser presa de los piratas de Salé. De tal modo, que la Audiencia, habiendo recibido órdenes reales, ordenó que visitase la isla el capitán del primer presidio que había venido a Canarias, Gaspar Salcedo.

En el caso de la isla de Fuerteventura hay que señalar que en ella se construyeron durante el periodo de la conquista dos pequeños baluartes, el de Rico Roque y el de Valtaral. El primero figura citado en las crónicas de la conquista en estos términos

Luego nos ocupamos de fortificarnos y Bethencourt ha empezado a levantar una fortaleza en la dura pendiente, sobre un manantial, a una legua del mar que se llama Rico Roque.

El mismo se encontraba ubicado en las cercanías del barranco de Pozo Negro, donde en los años de lluvias se producía un manantial conocido con el mismo nombre, aunque sin embargo en distintos textos se mantiene que el mismo estaba en un

10 En esta fecha, en donde la fortaleza se agrega a la escritura de mayorazgo otorgada por don Agustín a favor de su hija, se inventarían dentro del castillo 20 piezas de artillería, de ellas 12 de hierro y 8 de bronce, con dos piezas de batir gruesas, “*todo ello encabalgado y quince quintales de pólvora y seis quintales de plomo y quarenta picas y dos barriles de abrojos*”. Biblioteca Nacional, Sala de manuscritos, manuscrito n° 2.729. LOBO CABRERA, M.: *El mayorazgo de Lanzarote*, “El Museo Canario”, 51, Las Palmas de Gran Canaria, 1996, pp. 181-192.

11 LOBO CABRERA, M. y F. BRUQUETAS DE CASTRO: *Don Agustín de Herrera y Rojas, I Marqués de Lanzarote*, Madrid, 1995, pp. 64-76.

lugar próximo a donde se levantó el castillo del Tostón en el siglo XVIII¹². A este se añade el conocido como el castillo de Valtarajal, mandado a edificar por Gadifer de la Salle en las cercanías de Betancuria¹³.

Salvo estas construcciones, no se levantará en Fuerteventura torre alguna hasta el siglo XVIII, no obstante tras el ataque de Xaban Arraez a la isla en 1593, el rey con cierta preocupación encomienda al capitán general de las islas que la visite junto con el ingeniero Leonardo Torriani, al que sigue posteriormente Próspero Casola. Ambos harán los informes pertinentes sobre la necesidad de fortificar la isla para evitar futuros ataques.

3. LA ACCIÓN DE LOS INGENIEROS MILITARES

La presencia de ingenieros en las islas de Lanzarote y Fuerteventura se produce a partir del último ataque que sufre la isla de Lanzarote en 1571. De la posibilidad de esta agresión había avisado el rey al ingeniero Agustín Amodeo en julio de 1570, razón por la que giró visita a la isla en el año 1571, pues en esta fecha ya estaba en la isla en donde permaneció hasta el mes de octubre, en que fallece; el monarca mediante misiva le comunicaba al ingeniero que había tenido noticia de que en Salé el Turquillo, aprestaba 16 o 17 navíos, por lo cual le recomendaba que fuese a Lanzarote a visitarla y ver las fortalezas y caletas, y visto todo lo que pareciere le informase¹⁴. Amodeo, había recalado en Gran Canaria, acompañado del capitán Gaspar Salcedo con doce soldados de presidio para que ayudaran a la defensa de las islas.

Asimismo la llegada de este ingeniero a Canarias se debía a que, en julio y octubre respectivamente del año 1570, las islas habían informado al monarca del impacto que habían tenido en La Gomera y Lanzarote los ataques de los luteranos y el de seis galeras de moros, a lo que el rey respondió solicitando la opinión del capitán Gaspar Salcedo sobre la fortificación de la isla de Lanzarote. Este, escribió al rey a la muerte de Amodeo, informándolo que había ido a visitar la isla de Lanzarote y era de la opinión

*... por ser necesario que se haga un reducto fuerte en ella para que la gente della se guarezca ofreciéndose la necesidad, dio la forma que ade tener en hazerle y también la planta por donde se siguiese y se escogiese mejor sitio que se pudo para ello y demás dello envió modelo para que no se pueda herrar...*¹⁵

12 Así lo afirma el ingeniero que diseña la torre del Tostón en el siglo XVIII. LOBO CABRERA, M.: *Estado de Fuerteventura. Siglo XVIII*, "XVI Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura", Puerto del Rosario, 2015. (en prensa).

13 SERRA RAFOLS, E.: *Castillos betancurianos de Fuerteventura*, "Revista de Historia", 100, La Laguna, 1952, pp. 509-527.

14 A.G.S., Guerra y Marina, leg. 76-135.

15 A.G.S., Guerra y Marina, leg. 76-135.

Posteriormente, tras la muerte de Amodeo, llega a las islas Juan Alonso Rubián, que ocupó la plaza desde el 16 de junio de 1572 hasta junio de 1574. En la instrucción que le da el monarca le mandaba que fuese

a la de Lançarote y hiziese en ella la misma diligencia que se había de hazer en las de las dichas Canaria y Tenerife como tan bien vereys por la copia que sobre ello hordenamos.

Gaspar Salcedo, militar profesional, fue enviado a Lanzarote por orden del regente, y fue de la opinión de que había que proyectar añadirle al castillo de Guanapay dos cúbelos, uno en el ángulo noroeste y otro en el suroeste, realizando asimismo una traza para construir una nueva obra en uno de los islotes del puerto de Arrecife¹⁶, interviniendo en tal diseño el ingeniero y capitán general de artillería don Francés de Álava¹⁷.

En junio de 1572 Felipe II ordenaba al nuevo ingeniero que fuese a la isla de Lanzarote, para que comprobase la planta y modelo

... que el dicho capitán hizo y envió del dicho reducto fuerte y el sitio del y si es qual conviene para el dicho efecto o el que se debe hazer para ello y si estará bien en el dicho sitio o será más conveniente que se hiziese en otro y en qual y de que grandor y tamaño y lo que costará y la ayuda que el conde de Lançarote y los vecinos y avitantes en la dicha ysla harán para ello.

A la vez el rey le ordenaba que le enviara la planta y torres del castillo, así como una relación de las gentes, armas, munición y demás cosas que fueran necesarias para proveer. Por otra parte escribía a don Agustín de Herrera para que facilitara al ingeniero visitar tanto las fortificaciones de la isla, como las caletas y puertos de la misma¹⁸. Días más tarde, conoedor el monarca de las necesidades de la isla, tanto de armas, como de pólvora, que los vecinos demandaban para proveerse, dirigió orden a los oficiales de la Casa de la Contratación para que remitiesen a Lanzarote 35 arcabuces, otras tantas piezas y 1,5 quintales de pólvora¹⁹.

Ambas obras llevaron derroteros distintos, la primera fue aprobada por Felipe II, según consta por carta dirigida al conde don Agustín de Herrera el 2 de octubre de 1572, en donde parecía que se llevaban con cierta celeridad, pues en 1576 se tiene información sobre el *castillo y casa fuerte de Vuenapay, viejo y nuevo*²⁰, lo que da idea de

16 A.G.S., Guerra y Marina, leg. 79, Carta desde Gran Canaria al rey por parte de la Audiencia, en 20 de julio de 1571. TOUS MELIÁ, J.: *Visita de las Yslas y Reyno de la Gran Canaria hecha por don Yñigo de Briçuela en 1636*, Santa Cruz de Tenerife, 2000, pág. 80.

17 Relación de la forma que parece se debe tener en las fortificaciones de las Islas Canaria. Hecha en Madrid a veinte y siete de junio de 1575. Don Francés de Álava. *En la de Lançarote en el puerto del Arrecife se avía de cerar la una boca y para la otra se avía de hazer en la punta de la tierra un fuerte de quatro baluartes*

18 A.G.S., Guerra y Marina, leg. 76-135. Madrid, 16 de junio de 1572.

19 A.G.S., Guerra y marina, leg. 76-135. Al conde de Lanzarote, Madrid 16 de junio de 1572.

20 Así figura en la escritura de mayorazgo que otorgó don Agustín de Herrera y Rojas a favor de su hija doña Constanza de Herrera, en 9 de octubre de 1576. En esta escritura una de las condiciones que se im-

que en el mismo se habían realizado obras, quizás las que había diseñado y ordenado Juan Antonio Rubián.

La segunda fuerza proyectada por Gaspar Salcedo iba más lenta, aunque el conde, por carta de ese mismo año, daba cuenta al monarca de que dicha obra se encontraba en fase de ejecución avanzada, según “la traça y orden de Salcedo”²¹. No obstante dicha obra no se concluirá hasta el año 1575 en que el nuevo capitán general de artillería del reino mostraba interés por la misma. Don Francés de Álava había sido nombrado por el rey Felipe II capitán general de artillería el 18 de mayo de 1572²², cargo que tenía más de político que de militar. El nuevo oficial recibió un cierto número de facultades y atribuciones, que constaban de 29 puntos. Las mismas no parece que don Francés las llevase a cabo, pues incluían viajes y visitas, y no tenemos noticia de su presencia en las islas²³. Ahora bien sí trabajó en disponer y llevar a cabo varias fundiciones, así como varios informes²⁴ y trazas para distintos puntos, entre ellas las que hizo y mandó que se llevaran a cabo en Lanzarote, así aunque poco dice del castillo de Guanapay, y se refiere más a la construcción de un fuerte en el Arrecife y una torre en el puerto de La Graciosa²⁵, en un risco alto con artillería para guardar el puerto, siguiendo las trazas ya aprobadas por el monarca²⁶.

La fortaleza resultante de tales informes y trazas se emplazó de acuerdo con lo previsto por el ingeniero, siguiendo el modelo de Salcedo, en uno de los islotes que cierran el puerto, que era conocido como El Quemado. La construcción diseñada era de planta cuadrada, con cuatro baluartes de punta de diamante en las esquinas, con una plataforma baja, amurallada con su pretil de piedra. El interior, las dependencias de la tropa fueron ejecutadas de madera, razón por la cual fueron incendiadas por los argelinos en la nueva invasión que sufrió la isla en 1586²⁷.

Este último año la isla sufre un duro golpe, el de peores consecuencias para el señor de la isla, pues de resultas del mismo el pirata argelino Morato Arráez y sus

pone a los sucesores en el vínculo es a tener los bienes y especialmente las fuerzas ... *bien labradas e reparadas de todo aquello que tuvieren e la fortaleza pretecheda de todo aquello que uvieren e tuvieren los dichos vienes necesidad.*

21 A.G.S., Guerra y Marina, leg. 76.

22 A.G.S., Guerra y Marina, leg. 90

23 En dichas instrucciones se le ordenaba visitar las casas de munición, y especialmente las fortificaciones que por mandato del rey se hubiese mandado levantar. A.G.S., Guerra y Marina, leg. 76-133. Las instrucciones se le dieron por orden despachada en Madrid en 17 de mayo de 1572.

24 PINTO DE LA ROSA; J.M.: *Ingenieros militares de antaño: don Francés de Álava*, “Falange”, 22 de octubre de 1958, p. 2.

25 Se trata de un puerto en la zona de la isla que miraba a La Graciosa por el risco de Famara, donde debía construirse el baluarte defensivo.

26 Archivo Casa Condal de la Vega Grande de Guadalupe, Carpeta Próspero Casola.

27 RUMEU DE ARMAS, A.: *Piraterías...*, T. II, 1ª parte, pp. 254-255.

hombres, después de rendir la fortaleza de Arrecife y arrasar la Villa de Teguisse, así como poner sitio al castillo de Guanapay, apresaron a la esposa de don Agustín y a su hija doña Constanza, razón por la cual el rey decide intervenir de nuevo enviando a Lanzarote al don Luis de la Cueva, capitán general de Canarias nombrado en 1589, y al ingeniero italiano Torriani.

El estado en que el pirata dejó la fortaleza de Guanapay fue desolador, pues ocasionó muchos destrozos tanto en el interior como en el exterior, especialmente por haber quemado el mayor número de sus dependencias

No obstante, Gonzalo Argote de Molina, célebre historiador y genealogista, yerno del marqués y esposo de doña Constanza, decide rehabilitar, ante el temor de un nuevo ataque, las fortalezas de la isla, hasta que en el año 1591 llega a Lanzarote don Luis de la Cueva, con las fuerzas vivas del archipiélago, acompañado de Torriani, quien debía hacer un informe del estado de las fortalezas y de las reformas y ampliaciones necesarias para evitar en el futuro una situación similar a la sufrida en 1586. En ese momento el castillo estaba en obras pues se había llevado a cabo una inversión importante, 28.500 reales, costeados por Argote en nombre de su suegro, según se deduce de las escrituras otorgadas por el Provincial²⁸.

En la visita que el capitán general hace a las islas de Lanzarote y Fuerteventura, acompañado con el obispo de la diócesis, lleva en su séquito además de a otras personas a dos ingenieros italianos: Leonardo Torriani y su ayudante Próspero Casola. El ingeniero es la persona encargada de hacer los informes y las propuestas de fortificación de las citadas islas.

En sus informes relativos a la isla de Lanzarote da cuenta de cómo se encuentran las fuerzas de la isla, así describe tanto el castillo de Guanapay como la fortaleza de Arrecife²⁹.

El estado en que Torriani encuentra la fortaleza ubicada en lo alto de La Villa en el año 1591, en que llega a Lanzarote, es menos lamentable que el que describe para el castillo de Arrecife, pues tal como hemos señalado se encontraba en obras ya avanzadas gracias a la diligencia de Argote, bajo las órdenes del capitán general que había autorizado el comienzo de las mismas, por lo cual el papel del ingeniero en esta obra fue más bien el de supervisar y orientar el rumbo de las mismas, aunque añadió algunas piezas.

En relación al castillo de San Gabriel su impresión es más bien positiva, pues comenta que las paredes estaban en buen estado, aunque destaca la necesidad de algunas obras como alzar el parapeto hasta la altura de los baluartes, y reedificar el

28 PINTO DE LA ROSA, J.M.: *Apuntes para la Historia de las Antiguas Fortificaciones de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1996.

29 TORRIANI, L.: *Descripción de las islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1959, pp. 49-62.

interior con piedra y en bóveda³⁰, para evitar que pudiera ser incendiado como así aconteció en 1586. Asimismo, era de la opinión de rodear la fortaleza con una muralla para impedir el desembarco del enemigo. Sin embargo, durante su estancia en el archipiélago las obras proyectadas quedaron en su mayoría solo en el proyecto, tal como se ha demostrado por otras fuentes, en donde se descarta cualquier intervención atribuible a este ingeniero³¹, aun cuando sabemos por los informes de su ayudante y luego ingeniero que en la fortaleza de Santa Bárbara hizo algunas reparaciones y adiciones que se deterioraron en breve tiempo.

En un informe remitido al rey se da cuenta del peligro que se cernía sobre la isla, y de la necesidad de fortificar el puerto de Arrecife para evitar consecuencias nefastas sobre la población

Entendida la facilidad en que pueden venir a Lanzarote y meter gente en ella en la cantidad que quisieren y la abundancia que ay de mantenimientos para sustentarse y puertos tan seguros para sus galeras, por la mesmadescription se verá con quanta facilidad se fortificaran en el puerto del Arrecife (Arrecife) y que con la mesma se puede passar de las unas a las otras pues dende mayo en adelante son los vientos que en estas yslas corren tan ordinarios como en el rigor del invierno y tan apacibles que por la costa dellas que mira al norte pueden todo el verano hazer sus viajes sin valerse de los remos, y en invierno tomando la costa dellas que mira al mediodía quando no ayuda el viento de tierra que en invierno por maravilla falta con los remos se pueden poner en las puntas de las yslas y en pocas horas atravesar de las calmas de la una a las de la otra, y por ser la de todas muy despobladas y llenas de ganados y bastecidas de fuentes y aroyoscaudelosohazer agua y carne con la misma facilidad que en Bervería que es cosa tan a propósito como vuestra majestad mejor sabe para que dessen este puerto y para esperar las flotas aunque hagan sus viajes de invierno y a mi juicio remitiéndome a otros mejores no se pueden asegurar estas yslas del daño y peligro que por la vezindad de Bervería les puede venir, si no es fortificándose el puerto del Arrecife de Lanzarote de manera que en él puedan alojarse tres compañías de a doscientos hombres para que el cualquiera sazón que quisiessse el enemigo echar en tierra mil y quinientos o dos mil hombres no se atreviesse a dexallos para passar a Bervería por más gente, pues quedando una compañía en guarda del puerto y fuerte con las dos y gente de la tierra y cavallos que allí ay podrían perderse los enemigos siendo los nuestros bien gobernados y también conviene fortificarse esta de Canaria, porque si en Lanzarote ni aquí no hazen pie las demás caen lexos de Bervería para meter en ellas la gente que para sujetillas todas sería menester³².

En el caso de la isla de Fuerteventura, sus informes se centran en la fortificación del valle de Betancuria, haciendo consideraciones previas sobre el peligro al que la isla estaba expuesta por tener su costa mil puertos, calas y playas donde los enemigos po-

30 TORRIANI, L.: *Op. Cit.*

31 PALLARES, A.: *Leonardo Torriani y su relación con los castillos de Lanzarote*, “VIII Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura”.

32 Archivo Casa Condal de la Vega Grande de Guadalupe, Carpeta Próspero Casola.

dían desembarcar. En su discurso propone levantar en la meseta que estaba encima de la villa una fortaleza, de lo cual acompaña plano y dibujo, donde la gente pudiera refugiarse ante el peligro externo. Proponía que la fortaleza fuera cuadrada, sin terraplenes ni murallas porque al enemigo le resultaría difícil conducir artillería hasta la meseta³³.

Durante la estancia en las citadas islas del capitán general y especialmente en Lanzarote, Leonardo Torriani recibió instrucciones sobre lo que se debía hacer y guardar para poner en defensa las dos fortalezas que existían en la isla de Lanzarote. Así lo escribe el propio don Luis cuando dice

Por quanto de la visita que voi haciendo destas yslas de Canaria por mandado de su magestad resulta la necesidad grande que en esta de Lançarote se reparen los castillos que están encima de la villa de Theguisse y del Puerto del Arecife para asegurar a los vecinos de la dicha ysla y las dichas fortalezas de las continuas invasiones y correrías que los yngleses y franceses luteranos hacen en ellas y las que suelen hazer los turcos cosarios y se entiende que harán este verano, he acordado con los paraceres de los capitanes y con... (en blanco) justicia de su magestad que luego pongan la mano en ello y lo conveniendo que se cumpla y execute con suma brevedad por no ser negocio que sufre dilación he ordenado al dicho... (en blanco)... yngeniero de su magestad quede en la dicha ysla y assista en la dicha obra y repara la execución de qual le doy cometido y por la presente se lo comento y mando a la justicia y regidores capitanes y oficiales de la guerra y a todos los demás vecinos estantes y habitantes en la dicha ysla le den el favor y ayuda que les pidiere así para hazer que los dichos vecinos acudan por quadrillas así con su persona y bestias siempre y quando el dicho... (en blanco)... se lo mandare como a los oficiales de carpintería, canteros, herreros y todos los demás oficiales que convenga a los quales y al demás que fuere justo ganen jornales se lo mandara pagar a justos y moderados precios guardando la mesma orden en tomar los materiales que para la dicha obra fuere menester para lo qua le doi poder cumplido al dicho... (en blanco)... como yo lo tengo de su magestad y para que pueda elegir y nombrar personas que en el dicha ocasión necesaria con vara de alguacil de justicia, los quales yo dende agora doi por nombrados y mando a ... (en blanco)... pague las nóminas de los que en dicha obra trabaxaren yendo firmada del dicho yngeniero, y la madera, cal, hierro y las demás cosas teniendo de todo quenta y razón lo quala de pagar del dinero que dexo depositado en su poder y así lo que dixeredes y pagaredes en las dichas libranças y cartas de pago de los que recibieren mando se os passe en quenta y así mesmodoi poder y facultad al dicho yngeniero para si el dicho... (en blanco)... no cumpliere y pagare a tiempo que la dicha obra no cesse pueda apremiarlo y proceder contra él y sus bienes como contra el depositario que es del dicho dinero como en cosas de guerra se suele y se acostumbra hazer executando en el dicho... (en blanco)... y en lo demás que fueren enobedientes las penas que les pusieredes que yo desde agora las e por puestas y mando que los que fueren pecuniarias se aplican a la dicha fortificación y sobre todo y parte dello pueda hazer y haga todas las diligencias que convenga al qual se de alojamiento franco por ello y porque se ocupare en la dicha fortificación³⁴.

33 TORRIANI, L.: *Op. cit.*, pp. 86-87.

34 LOBO CABRERA, M. y F. BRUQUETAS DE CASTRO: *El ingeniero militar Próspero Casola y Canarias (Escritos, informes y descripciones)*, Las Palmas de Gran Canaria, 2014, doc. 63.

En las instrucciones del capitán general queda claro cuál es el orden que el ingeniero debe seguir, dándole prioridad en cuanto a reconstrucción y elementos a añadir a la fortaleza de Guanapay según se menciona hasta en nueve puntos, en los cuales se ordena aderezar el aljibe, culminar la plaza de armas, hacer garitas en los torreones, alzar parapetos para cubrirse del padastro de la montaña, añadir a los torreones la cerca conveniente de cal y piedras, ensanchar el foso para alejar al enemigo, peinar la superficie de la montaña por la parte de dentro y fuera, arreglar el camino de entrada y salida para que por él pueda transitar la infantería y la caballería, y finalmente aderezar la torre cuadrada del medio, así como las troneras y almenas para que sustentasen dos pequeñas piezas de artillería y algunos falcones³⁵.

En las cuentas que entonces dieron se dice que el gasto que costó la reparación del castillo de Guanapay fue de dos mil ducados y que sirvió de poco en tanto que no se acabó, sino al contrario.

4. LA ACTIVIDAD DE PRÓSPERO CASOLA

La llegada de Casola a Canarias no está del todo aclarada hasta ahora, pues mientras unos autores como Rumeu y Tous afirmaban que llegó a las islas coincidiendo con el nombramiento de don Luis de la Cueva y Benavides, como capitán general y presidente de la Real Audiencia, formando parte de su séquito como criado y auxiliar de las fortificaciones, otros, entre ellos Viera y Clavijo, aventuran su llegada a 1587. Pues bien, esta duda nos la disipa el propio Próspero cuando dice en uno de sus escritos que estando en Madrid estudiando matemáticas, y habiendo proveído que Leonardo Torriani pasase a las Canarias para fabricar un muelle en la isla de La Palma, aprovechándose del estatuto dictaminado por el rey, vino a las islas por ayudante suyo, pues

el año de mil y quinientos y ochenta y siete que vuestra magestad embió a estas yslas Leonardo Turriano a reconocer las fuerças y a hazer la descripción dellas... me persuadió el dicho Leonardo Turriano le acompañasse y le fuesse a ayudar en aquel trabajo, salí de la corte sin salario de vuestra magestad y suio...

Añade que acompañó al ingeniero para visitar las fuerzas, sacar las plantas y hacer la descripción de ellas, lo que da idea de que ya en esta época había girado visita por algunas de las islas del archipiélago. Además Próspero asegura en uno de sus escritos que estuvo en Gran Canaria al servicio de don Luis de la Cueva todo el tiempo que aquel estuvo como gobernador y capitán general de las islas, pues reconoce que al cabo de dos años de estar en las islas, esto es en 1589, llegó a las islas don Luis con el presidio *e como e sido siempre amigo de la virtud* estando de camino para Italia, de donde era natural, le propuso para que sirviese al rey al conocer las plantas que había sacado y la descripción que de su mano había hecho de las islas.

35 Archivo Casa Condal de la Vega Grande de Guadalupe, Carpeta Próspero Casola.

En Canarias, y más específicamente en Gran Canaria que era donde tenía su residencia Próspero Casola, le precedieron como ingenieros Agustín Amodeo, Juan Alonso Rubián y Leonardo Torriani que lo fue por dos veces, desde 1584 hasta 1586, y desde 1587 hasta 1593.

En la primera época de su estancia en Canarias, como se ha dicho, estuvo en contacto con el ingeniero Torriani entre 1587 y 1592, del cual recibió mandatos, enseñanzas y dirección tal como él mismo reconoce. De hecho no solo recibió formación del ingeniero cremonés sino que incluso asimiló hasta su letra, hasta el punto que se confunden los escritos de ambos.

Pues bien durante estos primeros años de su estancia en el archipiélago visitó las islas de Lanzarote y Fuerteventura en más de dos ocasiones: en 1591 y 1593. En la primera acompañando al capitán general y a Torriani y en la segunda a instancias de la Audiencia, por orden del rey, después del ataque infligido por Xaban Arráez a la isla de Fuerteventura en 1593.

Al parecer, después del ataque argelino producido por el corsario Tabac Arráez, en 1618, ya como titular de la plaza de ingeniero militar, según nombramiento de Felipe II, visita de nuevo Lanzarote, posiblemente a instancias de la Audiencia y por orden del rey, pues en fecha posterior realiza una descripción minuciosa de la Cueva de los Verdes. A estas estancias le siguen la que hace con los capitanes generales, al menos en dos ocasiones: 1636 y 1647.

De su primera estancia apenas tenemos referencia, pues imaginamos que como ayudante de Torriani, estaría ocupado en levantar los planos y trazas, mientras que el titular realizaba los comentarios que luego acompañaría a sus informes. En la segunda realizó sendos informes tanto de las fuerzas de una isla, Lanzarote, como de los proyectos para la otra, Fuerteventura, que luego no se llevarían a cabo para su disgusto.

4.1. Próspero Casola en Lanzarote

La información que nos suministra Próspero Casola tiene que ver necesariamente con sus fortalezas, la de Guanapay en Teguiise y la de Arrecife, no obstante hay noticias interesantes sobre los ataques sufridos por la isla, las necesidades que la misma tuvo de fortificarse y una descripción bastante minuciosa, quizá la primera, de la fortaleza natural de la Cueva de los Verdes.

En sus informes sobre Lanzarote recomendaba que los vecinos de la Villa de Teguiise encontraran refugio en el fuerte de Guanapay, además de que se reparase el fuerte del Arrecife para darle seguridad a los navíos que se guarecían bajo su protección. También se comunicaba que la Villa se mudara abajo y se ubicara sobre el Arrecife, *como ya estaba acordado* atento a lo mucho que costaba y a que la inclinación de los naturales de esta isla era de andar en campaña y no encerrarse³⁶.

36 Con *andar en campaña* se hacía referencia a la costumbre de los lanzaroteños de vivir diseminados por el campo.

En 1593, cuando Próspero regresa de nuevo a Lanzarote observa que las obras que había iniciado su maestro en Guanapay habían servido de poco, ya que lo que había hecho Torriani se estaba cayendo, por lo cual Próspero Casola propuso fortificarlo de nuevo, porque a su parecer convenía, tanto por la facilidad que tenían los corsarios berberiscos para meter gente en la isla, como por la abundancia que había en ella de mantenimientos y puertos seguros para sus galeras³⁷. Por todo ello en el informe que hace, tras su visita, recomendaba que las garitas que se habían fabricado sobre madera vieja se rehicieran desde los cimientos con piedra y cal, terraplenándolas por dentro para que quedaran macizas. En segundo lugar proponía acabar de cubrir la plaza mayor de la fortaleza con madera y esta, a su vez, cubrirla con lajas para que la madera no se pudriese, o hacerla de cal y hormigón, dándole corriente para que las aguas tuvieran salida y no reposaran sobre la plaza. También apuntó que se debían reparar las ladroneras que estaban frente a los torreones del castillo con buenos estribos, así como fortificar las fábricas para que no se arruinasen; además de aderezar el aljibe, ensanchar el foso de los torreones y hacer el pavimento llano, como de dos mil ducados, cómodo y capaz.

Después de hacer este repaso al castillo de Guanapay y tras indicar las necesidades más perentorias, Próspero Casola realizó pertinentes consultas con oficiales de distintos oficios y otros vecinos de la isla, calculando que las obras inexcusables en el castillo, para ponerlo en defensa y hacer la fábrica necesaria, había menester la cantidad de once mil trescientos sesenta y ocho reales.

Sin embargo, pese al interés de la Corona por fortificar la Villa de Teguisse, capital de la isla, con los reparos necesarios para dicha fortificación, así como por los informes que en el mismo sentido emitieron los ingenieros, las autoridades insulares, es decir, los señores que sucedieron a don Agustín de Herrera y Rojas, marqués de Lanzarote, se desprecuparon de la protección de la Villa hasta el punto de que a finales del siglo XVI el castillo de Guanapay había sido desmantelado por orden de su segunda esposa, la marquesa viuda doña Mariana Manrique Enríquez de la Vega. Sobre este supuesto desmantelamiento del castillo dio fe Próspero Casola en uno de sus escritos, en el que comentaba cómo el concejo de Gran Canaria le había pedido que acudiese a Lanzarote para traer seis piezas de artillería que la marquesa de aquella isla y el cabildo les hacía merced de prestarlo, y así fue como tales piezas fueron llevadas a Gran Canaria³⁸.

En fechas posteriores, hay un cambio de opinión en Próspero, quizá por haber comprobado la poca utilidad que tenía el castillo de Guanapay para la defensa de la Villa, pues solo era útil para acoger a los vecinos. Quizá por ello en la visita que de

37 Al parecer Próspero remitió al Rey una descripción en donde señalaba la facilidad con la cual los corsarios se fortificarían en el puerto del Arrecife.

38 BRUQUETAS DE CASTRO, F.: *Lanzarote en el siglo XVII, gobierno, administración y economía*; Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2003.

nuevo hace a la isla en 1636 con el capitán general propuso en un plano el proyecto de fortificación de Teguisse como la forma más idónea para defender la Villa³⁹.

4.2. Fuerte de Arrecife

En las instrucciones que el capitán general don Luis de la Cueva dejó a Torriani cuando partió de la isla, le indicaba que se ocupase también de la reconstrucción de la fortaleza del puerto de Arrecife. Las recomendaciones que le daba al ingeniero eran para que se hiciera el pavimento de gruesos tablones, con lajas encima para que no se pudrieran, y que cubriese la artillería necesaria para la defensa del puerto, dándole corriente para que las aguas tuvieran salida. En las cortinas debía procurar levantar el parapeto a la medida de los baluartes para dejar en cada cortina dos cañoneras. En el interior de la fortaleza ordenaba se aderezaran los departamentos para el alojamiento de los soldados, así como para las municiones y vituallas. En el exterior se había de fortificar con trincheras de cal y piedra con tres estados de alto para acomodar allí dos cañones que quedaban aún en la isla⁴⁰.

Alrededor de la isleta recomendaba que se picara el arrecife con la intención de bajar el fondo para que la marea alta la cubriera, dejando en medio solo un camino angosto. También se aconseja que en el puerto que llamaban de Naos, que era capaz para que de él surgieran navíos grandes, por tener más fondo que en toda la zona del Arrecife, convenía hacer un pequeño fuerte en la punta de la isleta grande⁴¹.

El objetivo era que dichos castillos fueran de provecho y defensa de la tierra

... por lo cual e sido informado de oficiales de carpintería, canteros, herreros y de los demás vecinos de aquellaysla acerca de lo que pueden costar los materiales, jornales y acaretos y conforme a la relación que me han hecho e apuesto aquí en particular todas las cosas una por una que son necesarias a las obras arriba referidas y defensa de los mesmos castillos...

Cuando Prospero Casola⁴² visita de nuevo Lanzarote remite un escrito que eleva al rey, donde lo primero que informa es sobre el daño que los berberiscos podían hacer en la isla en el futuro si no era fortificado el puerto de Arrecife, de modo que en él pudieran alojarse unas tres compañías de doscientos hombres, para repeler cualquier intento de desembarco en la isla; por ello proponía dos cosas: abandonar este fuerte y hacer nueva fortificación, o mantener aquel reparándolo y acrecentándolo. A la vez llamaba la atención sobre el Puerto de Naos, que era capaz para grandes navíos, por lo que proponía que a su entrada se llevara a cabo la construcción de un pequeño fuerte en la punta de la isleta para guardarle y defenderlo con

39 TOUS MELIÁ, J.: *Visita...*, Op. Cit.; pág. 80.

40 Estos reparos mandados a ejecutar por el capitán general son recogidos por Torriani en su *Descripción...* Opus Cit., p. 57.

41 Archivo Casa Condal de la Vega Grande de Guadalupe, Carpeta Próspero Casola.

42 Ídem.

mayor efectividad. Según el parecer del ingeniero las obras en el castillo del puerto de Arrecife podían costar unos siete u ocho mil reales.

Finalmente Próspero cita una memoria de algunas cosas que eran necesarias para las fortalezas de Lanzarote, especialmente herramientas y armas.

En un alegato final que hace el ingeniero, después de describir el puerto de Arrecife, aconsejaba que el sargento mayor de la isla debía acudir a los reparos que se preveían por ser soldado y persona entendida en trazas y fortificaciones a la vez que se ordenase a todas las autoridades y vecinos que dieran todo el favor y ayuda que se les pidiera con sus personas y bestias para ayudar en las obras de fortificación.

4.3. Cueva de los Verdes

Esta cueva en la que ocurrieron algunos hechos relevantes de la historia de Lanzarote, es un tramo relativamente corto del gran tubo volcánico de los Jámeos. De la totalidad del tubo, de unos seis mil cien metros de longitud, la Cueva de los Verdes ocupa solamente alrededor del kilómetro⁴³.

Esta oquedad, entendida como fortaleza natural, generalmente ha llamado la atención de los historiadores y los visitantes que han recorrido la isla de Lanzarote. La misma, situada a una distancia aproximada de cinco kilómetros del pueblo de Haría, sirvió durante los diferentes ataques que sufrió la isla en la segunda mitad del siglo XVI como lugar de refugio a las mujeres, ancianos y niños, e incluso en una ocasión, 1586, cuando la isla sufrió el asalto de Morato Arraez, a la marquesa y a la hija de don Agustín de Herrera⁴⁴, junto con todo aquello que se podía acarrear para evitar que cayera en manos de los piratas berberiscos.

Una de las primeras descripciones –aunque breve– que tenemos de ella se debe a Leonardo Torriani, quien la describe como una cueva muy grande y segura a seis millas de distancia de la Villa⁴⁵.

En tiempos de invasiones, aquí se retira la gente principal, con el marqués; los demás se ocultan en las cuevas de los montes, entre las cuales se halla una, llamada de los Verdes, muy grande y segura, hacia noreste, a seis millas de distancia de la villa. Tiene la entrada tan baja y tan estrecha, que solo una persona que se arrastra pegada a la tierra puede entrar en ella; y en su interior tiene antros de maravilloso artificio, que parecen hechos por mano maestra, y con pasajes ásperos y difíciles, que no se pueden franquear sin luz. Algunos conocedores dicen que dentro tiene un río secreto, que corre con gran ímpetu, y que muy pocos conocen. Tiene también otra salida, que responde al mar, por la cual los hombres y las mujeres que se amparan allí, pueden salir y embarcar.

43 BRAVO, T.: *El volcán y el malpaís de la Corona, La «Cueva de los Verdes» y los «Jameos»*. Arrecife, 1964.

44 LOBO CABRERA, M. y F. BRUQUETAS DE CASTRO: *Op. cit.*

45 TORRIANI, L.: *Descripción e historia...* Op. Cit., pág. 49-50.

Otra descripción de la misma cueva se debe a la pluma de Marín y Cubas, quien dice que tiene tres mil pasos de hueco y es muy ancha, a la vez que le asigna dos puertas bastante distantes entre sí⁴⁶.

La descripción más completa que tenemos para la época es sin duda la que hace Próspero Casola⁴⁷, realizada después de 1618, no solo porque nos describe el lugar donde está ubicada, entre Punta de Mujeres y el Pozo de Arrieta, sino por la descripción que hace de la misma, en la que incluye medidas interiores y distancias, lo que da a entender que el ingeniero visitó in situ tal oquedad, considerándola *Otra fortaleza fabricada de naturaleza tiene más la ysla de Lançarote que es una cueva que llaman de los Verdes*⁴⁸.

Así nos indica que la entrada de la cueva se halla en una caldera grande, pero el acceso a ella entrañaba cuatro dificultades: una consistía en que la abertura que se utilizaba a modo de puerta era muy pequeña, lo que obligaba caminar a gatas, otra el tener que andar por un camino angosto y arriesgado, también la existencia de una gran fosa al final del camino y, por último, que al fondo de ella había un caidero grande y profundo que caía a otra gran cueva a la cual se accedía mediante cuerdas asidas a una polea. Desde allí se llegaba a una puerta secreta por un camino largo y con desriscaderos que la hacían muy peligrosa. A estas dificultades del camino interior de la cueva, añade el que no se puede llevar consigo mucha comida porque la que pudiesen cargar la habían de acarrear atada a la espalda para tener la manos libres.

Estimaba Próspero que dicha cueva solo la podían aprovechar los vecinos de Haría, porque los demás vivían bastante alejados de ella, y estos eran los que podrían introducir mantenimientos y bebida por la puerta secreta, siendo por tanto ambas entradas o salidas difíciles e inexpugnables.

Enlaza la descripción de la Cueva de los Verdes con el comentario de lo que aconteció en la misma con la llegada a la isla en mayo de 1618 de treinta y cuatro navíos (con capitana y almirantes) con más de dos mil turcos de Argel, capitaneados por Tabac Arráz, los cuales saltaron a tierra y saquearon la isla, quemando los edificios principales, especialmente los que había en la Villa, así como las dos fortificaciones. También comentaba cómo los invasores, enterados de que parte de la población se había refugiado en la cueva⁴⁹, la cercaron durante tres días

... los naturales cautivaron algunos y mataron los que pudieron y si no hubieran hallado quien les enseñara la puerta secreta de la cueva en la vida la ganaran pero como nunca faltan traidores supieron el camino y con todo le quitaron el socorro

46 MARÍN Y CUBAS, T.A.: *Historia de las siete islas de Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 1986, pp. 151-152. Los editores sin embargo confunden esta cueva con los Jameos del Agua.

47 Archivo Casa Condal de la Vega Grande de Guadalupe, Carpeta Próspero Casola.

48 LOBO CABRERA, M. y F. BRUQUETAS DE CASTRO: *Op. Cit.*, doc. 67.

49 Tal como lo recoge Viera y Clavijo en su obra cuando señala que la mayor parte del vecindario se refugió en las cavernas *señaladamente en la gran cueva de los Verdes de Aria que corre baxo de la tierra casi tres millas a lo largo*.

El resultado de todo ello fue que se rindieron y entregaron unas novecientas personas entre hombres, mujeres y niños, que llevaron cautivos a Argel.

Asimismo el ingeniero indicaba que este acontecimiento hizo entender a los señores de la isla la necesidad de invertir en la defensa, por lo que pusieron manos a la obra y emprendieron la compra de cantidad de artillería de bronce, balas, pólvora, mosquetes, arcabuces y lanzas, a la vez que regresaron a la isla para fortificarla y armar a la gente, enseñándoles el manejo de las armas.

4.4. Próspero Casola en Fuerteventura

La isla de Fuerteventura se hallaba totalmente indefensa ante la posibilidad de cualquier ataque, pues a pesar de que la habían visitado algunos ingenieros por orden del rey, los señores habían hecho caso omiso a tales recomendaciones. Al parecer uno de los primeros técnicos que visitó la isla por orden del rey fue Agustín Amodeo, a comienzos de los años setenta, pero habrá que esperar hasta la última década del siglo XVI para que isla vuelva a ser visitada de nuevo por ingenieros reales.

La presencia del ingeniero Casola en esta isla se produce a fines del siglo XVI, y es muy posible que tanto él como Torriani fueran junto con Amodeo los primeros técnicos militares que visitaran la isla con el fin de estudiar y proponer sus defensas, ya que estaba totalmente desguarnecida. Es muy probable que Próspero pasase a aquella isla en el séquito en el que iban don Luis de la Cueva y Benavides y otras autoridades, entre ellas el ingeniero al servicio del rey Leonardo Torriani, pues tal como afirma Cioranescu el parecer de este último sobre la fortificación de Fuerteventura, así como sus datos descriptivos, vienen de un trabajo que sobre el particular hizo por indicación suya su colaborador el ingeniero Prospero Casola⁵⁰.

En esa estancia acompañaban al capitán general el obispo de la diócesis, don Fernando Suárez de Figueroa, y el provincial de la Santa Hermandad Gonzalo Agote de Molina, yerno del marqués de Lanzarote, amigo de don Luis de la Cueva, recién nombrado gobernador de las armas en contra de los titulares de la isla, que se opusieron en todo momento a tal nombramiento. Fue en esta ocasión, según recogen Abreu y Galindo y Viera y Clavijo, cuando los visitantes fueron testigos y partícipes de un espectáculo divertido e inusual, al haberse organizado por los señores, los hermanos Gonzalo y Fernando de Saavedra, una cacería de burros, que al final concluyó con la batida de unas mil quinientas piezas⁵¹.

50 TORRIANI, L.: *Descripción e historia del reino de las islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1959; p. 87, nota 1.

51 ABREU Y GALINDO, J.: libro I, capit. 10; VIERA Y CLAVIJO, J.: *Noticias de la Historia General de las islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1967-1971, T. I, pp. 313-314.

Esta vez fue cuando Torriani elaboró sus informes, aconsejando la construcción de una fuerza en la meseta que estaba encima de la capital de la isla, de la cual se trazó un dibujo sobre su ubicación y un plano. Recomendaba que la misma fuera cuadrada, sumamente sencilla, sin terraplén ni murallas gruesas, toda vez que dada su situación al enemigo le resultaría muy dificultoso conducir artillería hasta aquella zona⁵².

Pasaron los años y no hubo ningún movimiento ni por parte de los señores de la isla ni por la Corona para levantar la fortaleza sugerida por el ingeniero, lo que hace que la situación se agrave cuando en 1593 la isla sufre el ataque de Xabán Arráz, y la villa capital es incendiada y arrasada. A ello se añade el anuncio de otro inminente ataque, razón por la cual Casola, en los años siguientes, es enviado en misión oficial para que emitiera dictamen sobre la fortificación de la isla y estudiara cuáles eran los lugares más apropiados para la ubicación de los fuertes y baluartes.

4.4.1. LOS NUEVOS INFORMES Y PROYECTOS DE CASOLA

La real audiencia, después de la agresión sufrida por la isla, ordenó en julio de 1595 que el ingeniero Próspero Casola se trasladase a Fuerteventura para reconocer sus cuevas y refugios,

*...trayendo relación de la grandeza de ellas y de sus calidades y de la forma que se debía tener para ponerlas en defensa...*⁵³.

Con esta comisión Casola partió de la ciudad de Las Palmas el 4 de julio de 1595 con destino a Fuerteventura, en un viaje en el que iba temeroso de caer en poder de los moros. No obstante llegó a su destino donde fue recibido por el señor de la isla, don Gonzalo de Saavedra, el joven, quien en compañía de otras personas técnicas y habilidosas, le acompañaron en su recorrido por la isla para que después de conocer los sitios estratégicos elaborara los informes pertinentes, tal como hizo y presentó oportunamente a las autoridades, tanto regionales como nacionales.

De Fuerteventura nos da varias descripciones bastante significativas de los lugares y sitios donde se podía hacer alguna fortificación o ampararse el vecindario ante ataques exteriores, señalando en ocasiones los lugares donde se hallaban restos arqueológicos de la primitiva población de la isla, lo cual es una interesantísima novedad.

Hasta ahora solo se conocía el informe que hizo en 1595, titulado *Parecer sobre la fortificación de Fuerteventura*, tantas veces citado y editado⁵⁴, sin embargo no fue el único informe que hizo sobre dicha isla, sino varios más, algunos del mayor

52 TORRIANI, L.: *Op. cit.*, pp. 86-87.

53 PINTO DE LA ROSA, J.M.: *Apuntes...* Óp. cit., p. 160.

54 RUMEU DE ARMAS, A.: *Piraterías...* Óp. cit., T.III, 1ª parte, p. 111; PINTO DE LA ROSA, J.M.: *Apuntes...* Op. Cit. pp. 132-133; TOUS MELIÁ, J.: *Visita...* Óp. Cit.: pp. 117-118.

interés como los que titula *Sobre las defensas de la Isla de Forteventura y sus sitios y cuevas fuertes y Relación de los sitios fuertes que ay en la ysla de Fuerteventura y cual sea el más acomodado y mejor para fabricar un castillo*, así como otras anotaciones que tomó en julio de 1595⁵⁵.

En el ya conocido y publicado informe, Próspero hace unas consideraciones generales, prestando atención a los problemas que se derivaban de las cabalgadas que se hacían en Berbería, por lo que proponía que se prohibieran por los daños que traían consigo las represalias de los berberiscos que se ejecutaban desde aquella costa, a la par que se lamentaba que la isla se hubiese poblado con más de 1.500 cabezas de moriscos, y que los señores a pesar de cobrar el quinto no habían gastado ni un solo maravedí en fortificar la isla.

Una vez realizadas tales consideraciones y entrando en el asunto que le competía y para el cual había sido comisionado relata según su parecer aquellos aspectos que tienen que ver con la fortificación de la isla. En este informe se muestra de acuerdo con el parecer de sus antecesores, tanto ingenieros y maestros mayores – Agustín Amodeo, Bartolomé Díaz y Leonardo Torriani – como con las autoridades – el gobernador Tomás de Cangas y el capitán general don Luis de la Cueva y Benavides – en la urgente necesidad de construir un fuerte que tuviera cabida para unas tres mil personas a emplazar en un llano sobre la villa de Santa María de Betancuria⁵⁶, que debía ser costeadado por el marqués de Lanzarote, a cuenta del impuesto de quintos, como propietario de 11 dozavos de las islas de Lanzarote y Fuerteventura.

Además, en este informe Casola mostraba su parecer sobre la importancia estratégica de la montaña de Cardona, sobre la cual vuelve en sus otros informes, cerca del puerto de la Pared. Pero a pesar de la importancia de este informe, estudiado y citado por los historiadores hasta la saciedad, hemos de señalar que los que vamos a comentar no solo son más ricos en detalles sobre la geografía de la isla sino bastante pormenorizados en lo que se refiere a los lugares que visitó el ingeniero, la ubicación de los mismos y el provecho que se le podía sacar, a la vez que nos dan datos sobre la existencia de agua, materiales y madera, así como referencias muy interesantes sobre la existencia de restos arqueológicos de los antiguos canarios.

Comienza diciendo Próspero que para la realización de tales informes fue acompañado a los distintos lugares que visitó por don Gonzalo de Saavedra, el joven, señor de Fuerteventura, junto con hombres prácticos y naturales, maestros y oficiales de cantería. Con todos ellos, gente experimentada y conocedora del lugar,

55 Archivo Casa Condal de la Vega Grande de Guadalupe, Carpeta Próspero Casola. En alguno de estos informes sitúa al margen los diferentes lugares: Cueva de San Diego, Cueva de Esquinca, Cueva de la Herradura, Montaña de Cardona, Los Castillejos, Tinitagaite, Sitio sobre la Villa, Malpaso, la Cueva que está en Aharugue.

56 En esto es del mismo parecer que Torriani.

el ingeniero recorre la isla de una punta a la otra, analizando y estudiado los terrenos más interesantes de cara a la fortificación, así sube montañas y se acerca a cuevas y otros sitios de interés. En su discurso sobre cada una de ellas, presta atención a la distancia de la villa y a la naturaleza de los riscos en donde están ubicadas, así como otras particularidades tocantes a su defensa y el reparo que en ellas se pudiese hacer para que fueran fuertes.

En uno de los informes hace una somera descripción de la isla, señalando su perímetro en relación a la villa capital, con la existencia de la dehesa de Jandía, península despoblada, y la abundancia de puertos en todo su alrededor y cuevas

*están en peña viva donde no pueden subir caballos si se puede pelear con los enemigos con caballos donde están las cuevas que son tres, sobre este risco hay tres plaças, una sobre otra, pueden caver en estas plaças cien personas poco más o menos donde están las cuevas y al pie deste sitio ay una fuente*⁵⁷.

No obstante era de opinión de que tenía inconvenientes bastante graves porque que era muy difícil de defender, Tanto de la isla como de los sitios y cuevas a que nos referiremos realizó Próspero una planta con sus dibujos.

Unos de los lugares que más le llamó la atención como es sabido fue la montaña de Cardona en Jandía, la dehesa de arenales y las montañas totalmente despobladas⁵⁸. De esta zona dice que de los sitios fuertes que había visto y visitado en la isla dicha montaña era uno de ellos. Según su informe los antiguos habitantes de la isla eligieron dicha montaña por su fortaleza y allí fabricaron de piedra seca muchas casas donde se recogían. Los accesos tenían dificultades, aunque su altura señoreaba gran parte de la isla de tal modo que de lejos parecía un castillo.

Plantea que si allí se hiciese un castillo tendría inconvenientes, tanto por el lugar que ocupaba como también por la distancia que había desde la villa, adonde tendrían que dirigirse por caminos ásperos, así como que si todos se refugiasen en dicho sitio los enemigos podían incendiar con mayor facilidad la villa y sus dos templos, así como quemar las casas y cortijos sin que nadie se lo pudiera impedir. También añade

... y toda la isla no puede vivir en la dicha montaña por ser incomoda a todas las casas en la subida y baxada y la falta de agua y cavallos y el modo de socorrerla con bastimentos por tener casi una legua de subida muy áspera y para el enemigo fácil por ser tan cerca de sus galeras.

Señala como en el año 1573 don Gonzalo de Saavedra, el viejo, quiso fortificar dicho sitio y mandó hacer en él algunas tapias de piedra y puertas, e incluso quiso

57 Archivo Casa Condal de la Vega Grande de Guadalupe, Carpeta Próspero Casola. *Sobre la defensa de la Isola de Fuerteventura y sus sitios y cuevas fuertes.*

58 Archivo Casa Condal de la Vega Grande de Guadalupe, Carpeta Próspero Casola. *Relación de los sitios fuertes que ay en la ysla de Fuerteventura y cual sea el más acomodado y mejor para fabricar un castillo.*

evarlo en alto un tiro, pero le pusieron dificultades, las mismas que él señala, por lo apartado que estaba de la villa principal y lo cerca que estaba de la mar. Por lo tanto su opinión era negativa a construir allí un castillo, pues no era tierra apta para sembrar al ser de poco provecho para poderse sustentar.

Siguiendo por el sur señala una cueva a tres leguas de la villa, toda rodeada de volcanes y piedra quemada en la zona de Pozo Negro, que era el malpaís desierto; la cueva estaba en medio de ellos y por los restos hallados parecía que los antiguos majorereros debieron vivir en ella. Tenía la entrada debajo de la tierra y no se podía acceder si no era arrastrándose, pero dentro tenía cuatro o cinco salas grandes y altas con capacidad para más de doscientas almas. Según Próspero tenía los mismos inconvenientes de las existentes en Lanzarote, pues si la gente se acogía en ella y luego los moriscos lo comunicaban a los corsarios se convertía en una ratonera.

La montaña de los Castillejos, que se hallaba sobre Río de Palmas, era un sitio que también los antiguos canarios habían elegido por fuerte y fabricado en él muchas casas de piedra seca, por ser un peñasco de piedra viva. El sitio era un lugar muy difícil de acomodar para poder fabricar castillo. El ingeniero consideraba que no era un sitio donde pudiera haber y refugiarse la gente de la isla, porque también era insalubre y los accesos dificultaban que se llegara con facilidad. No obstante, entre fabricar un castillo en la montaña de Cardona o aquí, se decide por esta última opción, por tener al pie muchas aguas y vivir muchos vecinos en la base del risco, además de tener un sitio llano y acomodado para fabricar muchas más casas y existir junto a él un frondoso palmar.

La montaña de Tetir le llama la atención por la abundancia de casas de canarios fabricadas, estando en aquellos momentos sin cubiertas y divididas unas de otras, aunque no la considera apropiada para fortificar porque sería fácil de ganar por el enemigo.

En las cercanías de La Oliva cita y analiza tres cuevas: la de Taca, la que estaba junto a la fuente del Esquinzo y la de Aruge. La primera, también conocida como cueva de San Diego, estaba a seis leguas de la villa y la consideraba con mucha ventaja y menos peligro que las demás, porque el sitio era llano por la parte de tierra y no se podía ganar sin mucha dificultad, y solo se podía ganar excavando y utilizando pólvora. Esta cueva estaba ubicada en un peñasco tajado sobre el mar y levantada sobre una altura de unas cien brazas. La primera sala tenía treinta brazas en cuadrado, donde podrían haber 371 personas, y otras salas más pequeñas donde también se podían acoger algunas personas de tal modo que en total en la cueva cabrían setecientas personas.

La del Esquinzo estaba en un llano a una legua de la anterior y a cuatro o cinco de la villa, en un sitio donde había mucha población en un lugar cercano a La Oliva; esta cueva tenía la ventaja de que en su interior podían haber hasta 350 personas así

como que al ser todo llano los vecinos podían llegar a ella en muy poco tiempo, bien en camellos o en otros animales, pero el inconveniente es que no era fuerte porque por muchas partes la podían abrir al tener entrada fácil. En esta proponía que para fortalecerla convendría fabricar sobre ella una torre fuerte de piedra y cal, y encima construir unas ladroneras para defenderla con piedras, de tal modo que ninguna persona pudiera acercarse a ella. Otra ventaja de esta cueva era que tenía el agua a tiro de mosquete.

La de Arugue o Aharugue, que visitó con don Gonzalo de Saavedra, era propiedad de Juan Mateos Cabrera, criado del rey, y estaba situada hacia la mar, cerca de la de Taca, a una legua y media, aunque más fuerte que esta. Tenía esta cueva dos aposentos, uno grande y otro pequeño, con capacidad para unas cien personas y bastimentos, siendo el sitio sano como fuerte, por lo cual proponía hacer en ella algunas obras con algunas paredes de argamasa, tal cual decía que constaba en la traza que había hecho de la cueva. En la delantera del segundo aposento aconsejaba fabricar un pedazo de pared. También aconsejó que después de hechas las obras, con carbón molido y deshecho y con cola de carnazas, darle una mano para que el mar no le hiciera daño y que no padeciera tanto como lo haría siendo blanco.

Cerca de las anteriores se hallaba un sitio, el tercero que visitó Próspero en unión de la comitiva, llamado montaña de Tinitagaife, a dos leguas y media de la villa y a una del mar. Allí destacó la abundancia de aguas en la zona, al estar ubicada en las vegas principales de la isla. Señala asimismo que dicho sitio había sido elegido por los antiguos habitantes de la isla, los cuales habían fabricado en él muchas casas de piedra seca. Sobre el sitio pondera que ningún lugar había hallado mejor que este, porque era de una piedra que se podía cortar con facilidad, que con solo peinarlo y hacer sobre él trincheras quedaría inexpugnable, pues con solo diez personas se defendería con piedras de dos mil atacantes que pretendieran subir.

Otra cueva que llamó su interés estaba situada en las inmediaciones del puerto de la Peña Horadada, cerca de la villa, a unas dos leguas aproximadamente, también conocida como cueva de la Herradura. Esta tenía una entrada grande conformando una placeta a manera de lonja, donde cabrían unas noventa personas entre mujeres y muchachos, aunque en total con todos los recovecos podría acoger hasta trescientas ánimas; al poseer agua planteaba la posibilidad de fortificarla. Sin embargo, esta cueva albergaba para nuestro ingeniero muchos inconvenientes, entre ellos el de la entrada, así como otros derivados de su situación, al estar localizada en un caletón según mostraba en la traza que realizó.

En las cercanías de la villa, donde decían Río de Palmas, estaba Malpaso, que visitó el 25 de julio de 1595, con unos riscos altísimos de piedra viva y difíciles de ascender. En medio de uno de estos riscos estaba un solapón que llamaban Cueva del Alcalde, desde donde se podían tirar y derribar piedras haciendo mucho daño al ene-

migo. Dicha cueva tenía a un lado una hendidura donde podía haber una persona, que se debería cubrir de piedra y cal para obtener que tuviera mayor capacidad por la parte que miraba al pie de la montaña. En ella podían haber entre 30 y 40 personas.

De esta cueva se pasaba a otra que llamaban de Juan de León, que tenía dos entradas: una pequeña y otra que salía a una placeta donde podría haber mucha gente, no obstante proponía nuestro ingeniero hacer algunas obras en ambas cuevas para seguridad de las personas que se acogieran a ellas, especialmente en esta última que tenía cabida para setenta ánimas y toda el agua necesaria.

Con respecto a otros sitios susceptibles de utilizarse como refugio o que pudieran fortificarse en la isla de Fuerteventura, nuestro autor se fija en el llano cercano a la villa, algo que ya habían hecho los ingenieros que le precedieron en las visitas a Fuerteventura, tanto Rubián como Torriani. Este lugar llano que estaba sobre la villa, era frecuentado también por los naturales y señores de aquella isla de ochenta años a esa parte. Así señala que era el lugar más acomodado a la población y el que había sido señalado por cuantos ingenieros estuvieron en la isla, por no haber en todo el contorno de Santa María de Betancuria otro mejor, por varias razones: porque desde dicho sitio se descubría la villa, porque el sitio tenía capacidad y porque no podía ser ofendido por ninguna parte, y además por estar en un valle conforme a la traza que había hecho y al discurso que elaboró sobre el mismo y los otros sitios que había enviado al rey con el visitador el licenciado Diego de Arellano Zapata. En su informe señala además como una de las ventajas el que estaba

... a un tiro de piedra del lugar superior a todo ello que le puede limpiar las entradas porque las tiene todas a cavallero y ni más ni menos las casas a todas las cuales se alcanza con un mosquete por estar en un valle conforme a la traza que yo hize y discurso ansídeste sitio...

Otra de las ventajas que tenía este sitio era la existencia de piedra y tierra en la misma zona y que había agua al pie del lugar, la cal se hallaba a media legua por un camino muy bueno y la madera se encontraba cercana en Río de Palmas, las cuales eran fortísimas para levantar la plaza de armas. Del mismo modo llamaba la atención por tener la cantería cerca y los puertos de Canaria a poco más de una legua⁵⁹ para venir en socorro en caso necesario.

No obstante aquí Próspero Casola hace una reflexión y señala cómo debería realizarse la fortaleza delante de la ermita de Santa Catalina, la cual se empezaría levantando cuatro baluartes fabricados de piedra y cal, disponiendo a su alrededor un foso que solo lo salvara un puente levadizo, al mismo tiempo que se guarnecía la plaza de artillería y municiones. Pero había que disponer de gente profesional de presidio, pues siempre y cuando se pagase a los artilleros sería efectivo y podría

59 Obviamente no existe una legua entre este lugar y la isla de Canaria. Casola quería decir que una legua era la distancia hasta los puertos más cercanos, desde donde se podría recibir la ayuda procedente de Gran Canaria.

defenderse a la gente, porque si no se proveía de lo necesario, esto es, de artillería y municiones, el ingeniero era de la opinión que se fabricase en un sitio alto y fuerte para que los vecinos se pudieran defender sin nada de eso, solo con las armas con que les habían enseñado a pelear.

Los tres sitios más adecuados a ese tipo de defensa de los que había visto eran: Montaña Cardona, Tinitagaife y los Castillejos; y de entre ellos era del parecer que el más acomodado a la villa era el de Castillejos por encontrarse cerca del pueblo como media legua⁶⁰.

Al final de su estudio llega a varias conclusiones: una era que en la isla había muchas cuevas, pero algunas por ser pequeñas aunque fuertes, no se hacía caso de ellas porque lo que se pretendía era que se juntara toda la gente solo en una parte, para con cincuenta hombres defenderla mientras el resto acudiera a pelear contra el enemigo; otro de sus argumentos era que las cuevas de la isla de Fuerteventura no tenían calidad para defenderse, excepto la cueva de Juan Mateos Cabrera, que era la que según su opinión tenía alguna esperanza de que pudiera salvar gente, aunque no lo asegura del todo.

A eso añade con qué caudal se había de hacer la obra. También propone que los hombres deberían contribuir según sus posibilidades, contando con la participación de los vecinos, oficiales, bestias de servicio, y que todos debían ayudar. Luego para sacar el capital necesario para realizar la fortificación plantea que lo debería poner el marqués de Lanzarote, como señor de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, el cual llevaba el impuesto del quinto de todos los productos que salían de la isla con la condición de que fortificase y defendiese las islas. Con el producto de los quintos debía, pues, pagar el costo de la fábrica y los oficiales, artilleros, alcaide y demás ministros, así como las municiones y los reparos que fueran precisos de forma perpetua. Recomendaba a la vez que la persona que debía recoger los quintos para el pago de la obra y de los oficiales no debía ser natural de las islas, y asimismo que el producto de la orchilla se empleara también en la construcción de la fortificación. De esa manera se conseguiría un castillo capaz para tres mil personas, siempre y cuando el marqués antepusiera la fortificación al pago de todas sus deudas, embargos y tributos.

Frente a esta solución se oponía de manera terminante a que se concediera licencia a los señores para hacer entradas en Berbería, para con lo procedido de las mismas hacer el castillo, tal como alegaban, pues consideraba que eso era *lo más pernicioso del mundo* para la seguridad de la isla, por los peligros que entrañaba para la población un ataque de revancha por parte de los bereberes. Además de que ya consideraba las cabalgadas un grave perjuicio para la isla por haberse poblado con moriscos procedentes de aquellos asaltos, tal y como se dijo más arriba. De hecho este había sido el motivo por el cual en varias ocasiones las islas habían sido ataca-

60 Con esta disquisición da fin al relato y su parecer en lo que toca a los sitios fuertes que ha visitado así como a las cuevas de la isla de Fuerteventura.

das y saqueadas por corsarios de aquella procedencia, y también la razón de que los habitantes de aquel origen hubieran traicionado a sus vecinos delatándolos y denunciando dónde se hallaban escondidos.

5. CONCLUSIONES

Los informes realizados entre fines del siglo XVI y comienzos del XVII por el ingeniero italiano Próspero Casola ponen en evidencia la necesidad que tuvieron las islas de Lanzarote y Fuerteventura de fortificaciones capaces para defenderlas y a la vez ofender a los enemigos. Dicha competencia la tenían los señores de las islas, pues desde tiempo inmemorial a cambio del cobro del impuesto del quinto tenían la obligación imperiosa de hacer las fuerzas y defensas del territorio.

Su incapacidad y ambición para hacer frente a tal necesidad fue lo que decidió a intervenir a los reyes, enviando a las islas a los ingenieros militares que se nombraron a partir de la segunda mitad del siglo XVI para estudiar y proponer fuerzas en las islas realengas, a consecuencia de los ataques de piratas y de corsarios a que estaban sometidas dada la beligerancias de las potencias europeas contrarias a la corona española.

Felipe II tomó la iniciativa, en especial después de los ataques sufridos por Lanzarote en los años 1569 y 1571, a lo que se añadió la agresión que hicieron los argelinos en Fuerteventura en 1593. Distintos ingenieros visitaron ambas islas, pero los que elaboraron informes más minuciosos fueron Leonardo Torriani y especialmente Próspero Casola, dado que residió en Canarias desde 1587 hasta 1647, año que se produce su óbito.

Los textos elaborados por Casola son de vital importancia no solo para el conocimiento de la evolución de las defensas en aquellas islas sino para ampliar los datos sobre la existencia de algunos puntos fuertes, especialmente en la isla de Fuerteventura, y otros lugares de interés, que previamente habían sido ocupados por la población majorera.

